



LIBRO VEINTE. DE LOS VEINTE Y UN RITUALES, Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTA POR FRAY JUAN DE TORQUEMADA,
de la Provincia del Santo Evangelio, en Nueva-España.

ARGUMENTO DE EL LIBRO VEINTE.

EN ESTE LIBRO SE TRATAN LAS VIDAS DE LOS
Apostolicos Varones Fr. Martin de Valencia, primer Prelado de esta Iglesia
Indiana, y de sus once Compañeros: Tambien las de otros muchos, que los si-
guieron en la Administracion de los Sacramentos, y murieron con
grande olor, y fama de Santidad, como se verá por estenso, en
sus Vidas, e Historias.

CAP. I. Que comienza à tratar la Vida de el Venerable, y Apostolico Varon
Fr. Martin de Valencia, primer Prelado, y Evangelizador de la Fe,
en los Reinos de esta Nueva-España



UANTO mas tie-
ne de verdad vna
Historia, tanto ma-
ior animo pone al
que la escribe, para
tratarla con llaneza
de palabras, y def-
nuda de toda cu-
riosidad humana, como tratando, el
Principe de la Iglesia San Pedro de el
Misterio de la Transfiguracion de Chris-
to Señor Nuestro, lo dice por estas pa-
labras: No siguiendo el suave estilo de
las doctas Fabulas, hacemos manifesta-
cion de la virtud de Nuestro Señor Je-
su Christo. Como quien dice: Esta in-
falible verdad, no la predico, y digo
con estilo de fabulosa eloquencia, cor-
tando Flores de Retorica, y compo-
niendo con ellas vn Ramillete de Len-
guage pulido, y cortefano, entrexien-
do, entre pocas verdades, cien mil men-
tiras, sino que la digo, y predico con
Lenguage casto, y llano, desnudo de
roda composicion humana, y vestido
de el mismo Dios, que es verdad por
esencia. Como si dixese el Apostolo
Nadie piense, que esto que digo es
Fabula, o Doctrina fabulosa, inventa-
da de mi sola imaginacion, como hicie-
ron los Gentiles Antiguos, Poetas, y
Filosofos, que à bueltas de vna verdad,

1. Pet.
2. 1.

dixeron muchas mentiras; pero es ver-
dad infalible, y probada, con la misma
virtud de Dios. Y esto mismo dixo San
Pablo, hablando de la Predicacion Evan-
gelica, con estas palabras: No predico
(dice) con palabras persuasivas de hu-
mana sabiduria, y compuestas de inge-
nios agudos, y cavilosos, porque la
verdad no ha menester invenciones; y
desnudamente que se trate, agrada mas
que todas las mentiras imaginables, ador-
nada de toda Retorica, y Policia; por-
que la verdad de lo vno, suple la falta
de el adorno de lo otro.
Supuesta esta Doctrina de estos dos
Sagrados Apostoles, y tomandola por
Consejo, para seguirla en este Libro,
digo, que esto obliga à vn Historiador,
para que lo que ha de poner por es-
crito, lo diga animosamente, con el
Lenguage suficiente, y necesario à la
narracion, y le escusa de nota, quan-
do no multiplica palabras, que pare-
cerian demasidas, y aun sospechosas
en la pureza de la verdad, que escri-
ve. Y aviéndole de tratar por principio
de este Libro, la de mi bendito P. Fr.
Martin de Valencia, Fundador de esta
Provincia de el Santo Evangelio, en-
tro en ella, con aventajado animo, por
saber, que son averiguadas verdades,
las que de ella he de escribir; y que
para decirlas, basta el estilo llano, con
que siempre he procedido, en todos es-
tos mis Libros, la qual Vida escribiò,
tres Años despues de su muerte, el gran
Siervo de Dios Fr. Francisco Ximenez,
mui Familiar de este Varon Santo, y
vno de los once sus Compañeros; y
por ser el primero, que fue nombrado
para esta Conversion, con Autoridad
Apostolica, así tambien se pone por
primera su Vida en este Libro, donde
haremos vn Epilogo de otras, de otros
muchos Hijos de San Francisco, que
florecieron en estas Indias, y murieron
con fama, y olor de Santidad.
Fue, pues, el P. Fr. Martin de Va-
lencia Natural de la Villa de Valen-
cia de Don Juan, en Tierra de Cam-
pos, la qual està situada entre la Ciu-
dad de Leon, y la Villa de Benaven-
te, Hijo de Padres honrados (segun el
Mundo) y es de creer serian buenos
Christianos, que es vna de las calida-
des, que mas debe de florecer entre la
Gente noble, y honrada; y que como
tales, criaron à este su Hijo en su tie-
na edad, con la Leche de el Temor
de Dios, en loables, y santas costum-
bres; pues segun lo que està escrito;
el Arbol bueno es el que comunmen-
te dà buen fruto; y en otro lugar se
dice: el buen Hijo, y sabio, arguye
Doctrina en su Padre. De donde se
debió de aprovechar Platon, para decir,
que como son los Hijos, tal es el go-
vierno de la Casa de su Padre, y pare-
ciendole à este Sapientissimo Filosofo,
que las costumbres buenas, o malas de
los Padres, facilmente las aprenden los
Hijos, que se crian con ellos. Y mui
raro acacee salir Hijo virtuoso de Pa-
dres viciosos, porque el tal feria, co-
mo la Rosa entre las Espinas. Y esto
decimos, porque el mal exemplo de los
Padres, estraga la tierna edad de el
Hijo, y con la continua comunicacion
de el mal, que ve hacer, se habitua
el Mancebo en el, y lo sigue despues,
como cosa natural, por la mala cos-
tumbre, que en el tiene. Verdad es,
que de la crianza de este Siervo de Dios
en su Puericia, y Juventud, ni de sus
primeras inclinaciones, y costumbres
en aquella edad, ninguna cosa ai es-
crita: porque el era tan humilde, y
despreciado, y tan señor de su Lengua,
que nunca trataba platicas infructuosas,
ni menos tocantes à su propia Perso-
na; pero bien se dexa entender de la
Vida, que en su media, y postrime-
ra edad hizo (en que permaneciò, y
acabò) que la primera fue prevencion
de las bendiciones de dulçura de el Se-
ñor, como dice el Psalmo, y que en-
tonces hizo tales obras, que mereciò
alcançar de Dios la alteça de la per-
feccion de Vida, y ser llamado à ma-
iores cosas, y tenido en perpetua me-
moria en la Tierra, como creemos lo
es tambien en los Cielos; porque se-
gun dice el Sabio, de los exercicios,
y ocupaciones à que el Hombre se
aplica, se conoce la mala, o buena
inclinacion de su mocedad.
La noticia, que de este Apostoli-
co Varon se tiene, es desde que tro-
mò el Habito de Nuestro P. San Fran-
cisco, en el Convento de Mayorga, de
la Provincia de Santiago: en la qual
determinacion fue mui guerreado de el
Demonio, que como astuto, y experi-
mentado, conocia de sus deseos, y
obras, y vida pasada, en el habito Se-
cular, la mejoría, que con la mudan-
ça de estado avia de tener, mudada la
Vestidura de el Hombre viejo (como
dice San Pablo) en otro nuevo, segun
convenia à Hijo legitimo, y verdadero
Ddd imi;

1. Cor. 2.

1. Cor. 13.

Mat. 7.

Prov. 23.

Psal. 20.

Prov. 20.

Col. 3.

imitador de tal Padre; como San Francisco. Y así padeció sobre el caso graves; y terribles tentaciones de inconvenientes; y estorvos, que el Demonio le ponía por delante; porque como astuto, que es, no hace guerra al que tiene por suyo, que con el tal se descuida, y dexa seguir los caminos, y senderos, que quiere, y se le antojan; pero al que se le va de las manos, o no puede asirle con alguna Culpa mortal, le pone estropieços, mui à menudo, para que caiga; y en esta ocasion apercebe sus mañas, y dispara toda su infernal artilleria, que puede, como hace el Carcelero, que quando tiene seguros, y à buen recado sus presos, lo está él, y duerme à sueño suelto; lo qual no hace quando le han escaldado la Carcel, y se le han ido de las manos; y se han huido. Pero todas estas asechanças infernales, y estorvos diabolicos, venció el bendito Varon, ayudado de la gracia de Dios, que es el arnés fino, con que se favorecen los de la valia de Dios, en las peligrosas luchas, que tienen con el demonio. Tuvo por Maestro el Año de su Noviciado, al P. Fr. Juan de Argomanes, que despues fue Provincial en la misma Provincia de Santiago. Siendo Novicio, leió el Libro de las Conformidades de mi P. S. Francisco, de cuya leccion fue mui alumbrado su espíritu, y comenzó à gustar, y conocer la virtud de la pobreza, y à concebir ferventísimo celo de ella, y deseo de la perfeccion: en tanto grado, que siendo ya profeso, y venida à su noticia la fama de la estrecha observancia, y reformation, que en algunas Casas, que agora son de la Provincia de la Piedad, en el Reino de Portugal, y en otras de Estremadura, hacia el Varon de Dios Fr. Juan de Guadalupe, que à la saçon allí residia, procuró de pasarse à ellas, no sin mucho trabajo, y dificultades, que el adversario le causó, y los Religiosos de su Provincia le pusieron, por no perder su santa compañía, que en menos tiempo que otros, hizo demonstracion del fuego del Espíritu Santo, que en su Alma ardia. Y así, como se dice en los Proverbios, que no se puede absconder en el seno, así tampoco este nuevo Soldado de Jesu-Christo podía encubrirlo en los de su Alma. Mas à todas las adversidades, y contradicciones, se ofreció de buena gana, y voluntad, à trueque de alcanzar lo que su

Alma deseaba; que era estar en parte adonde con mas estrecheça, y rigor guardase la Vida, y Regla, que avia profesado, y tener por Maestro, y dechado vn Varon tan aprobado, y perfecto Religioso, como era Fr. Juan de Guadalupe. Porque si para saber Ciencias Humanas, dice San Geronimo de Platon, que anduvo muchas partes de la Grecia, buscando Maestros de quien aprenderlas, con mas raçon se determinó Fr. Martin, para ir en busca de el que lo podia ser de las cosas que enseñan el camino del Cielo, que es vna Ciencia, que aunque todos los Christianos la platican, mui pocos la entienden; porque las mas veces la interpretamos à nuestro gusto, y no la obramos como suena, y Dios la tiene declarada; y por esto dice Jesu-Christo en su Evangelio, que es muy estrecho el Camino de el Cielo, y que mui pocos se determinan à pasar por él, siguiendo los mas el camino ancho, y espacioso de el Infierno.

En compañía de este bendito Religioso estuvo algun tiempo, siguiendo sus pisadas, en pobreza, y humildad, à la manera de San Hilarion, quando fue à tomar exemplo de vida, y costumbres del Glorioso San Antonio. Pero quando este su Apostolico Maestro murió, que fue el Año de 1505. y despues algun tiempo que estuvo ayudando à los Compañeros del mismo Fr. Juan, bolvió (ordenandolo el Señor) à su Provincia de Santiago, por las contradicciones grandes, que tuvo al principio aquella Custodia de San Gabriel, y vino hecho ya Maestro en la Escuela de Virtudes, y con deseo de honrar, y ayudar à su Madre, adonde avia profesado, y de sembrar en ella la Doctrina de aprovechamiento Espiritual, que avia aprendido. Y esta buelta no la hizo con demonstracion de liviandad, sino aviendo sido primero rogado de los Religiosos de la dicha Provincia de Santiago, prometiendole, que le darian vna Casa, donde pudiese toda la perfeccion, y estrecheça que quisiese. Aceptó este partido, y eligió su asiento junto à Belvis, donde edificó vn Monasterio, que puso por nombre, Santa Maria del Berrocál, y allí moró algunos Años, y en su compañía Fr. Pedro de Melgar, Compañero del P. Fr. Juan de Guadalupe; en cuya compañía avia estado tambien despues de la muerte del dicho Fr. Juan, dando tan buen exemplo,

Illomo I, y

y Doctrina, que en toda aquella Tierra le tenían por vn Apostol, y todos lo amaban como à Padre.

Con esta Casa de Belvis, y otras seis, que despues dió la Provincia de Santiago, y quatro, que tenían los Compañeros de Fr. Juan de Guadalupe, solicitandolo el Varon de Dios, y otros de su espíritu, se fundó la Custodia de San Gabriel, en mucha estrecheça, y observancia, el Año de 1516. no obstante, que el Memorial de la Provincia de San Gabriel dice, que el Año de 1514. Y digo el Año de 16. por autoridad del P. Fr. Toribio Morolinia, curioso investigador de los Tiempos, y Verdades. Esto se hizo Vispera de la Concepcion de Nuestra Señora, y fue elegido por primer Custodio Fr. Miguel de Cordova, Varon de mui alta contemplacion. Costóle este negocio à Fr. Martin de Valencia mucho trabajo, así del espíritu, como del cuerpo; porque demas de la continuacion que por ello à Dios hacia, y contradicciones que se le ponian, anduvo con otros Compañeros largos Caminos, yendo à Roma, y otras partes, padeciendo mucha hambre, sed, cansancio, y persecuciones. Y en estos caminos permitió el Señor (para mas merecimiento de su Siervo) que vna vez, en vn despoblado, lo prendieron ciertos Ladrones, y queriendose soltar, no pudo tanto huir, que no le alcançasen, y por la fuga que hizo, le dieron muchos palos, los cuales recibió con goço, por Amor de Dios, no quejandose, ni dando mal, por mal; mas antes, con mucha paciencia, rogando à Dios por los que le maltrataban, y herian.

CAP. II. De como con deseo de la soledad, quiso entrar en la Cartuxa, y no fue la voluntad del Señor, que lo hiciese.



M. OMO, segun la sentencia de la misma verdad, no puede ser escondida la Ciudad, que está asentada sobre el Monte, ni puede dexar de dar luz la Candelera, que está puesta en alto sobre el Candelero; así, ni mas, ni menos, no podia esconderse la virtud, y perfeccion de vida de este bendito P. Fr. Martin; porque dado caso, que el Siervo de Dios era

Tomo III.

mui apartado de conversacion, y plática con Seglares, amigo de soledad, y recogimiento; por gustar en la continua oracion, y meditacion, quan suave es el Señor à los que en él solo esperan, como se dice en el Psalmo: No por esto dexaba de bolar la fama de su santidad, y vida Religiosa, entre los Poderosos del Mundo, que con tales nuevas se movian à desear goçar de sus sanos Consejos, y Espiritual Doctrina. De estos fue vno el Conde de Feria, que entre otros avia oido decir grandes nuevas de su mucha Religion, y santidad de vida; el qual, teniendo esta loable noticia de su persona, en el primer Capitulo, que se celebró, despues de hecha Provincia la Custodia de San Gabriel, rogó, que pudiesen al Santo Varon Fr. Martin de Valencia en el Monasterio de San Onofre de la Lapa, vno de los siete dichos, que está dos Leguas de Casra, en Tierra del dicho Conde. Pidió esto por su consolacion, por esta fama, que de él tenia. Y aunque algunas cosas à los principios parece que no van encaminadas à ningun particular fin, y todas sean de providencia, y voluntad Divina, parece que lo fue esta; porque estando allí, puso paz, y concordia entre las dos Casas; es à saber, la de Priego, y la de Feria, que poco antes se avian juntado: que aunque el Marqués, y la Marquesa eran bien casados, como mui buenos Christianos, y generosos, los Caballeros empero, y Criados de aquellas dos Casas, estaban mui discordes, y avia entre ellos mucho descontento: que es mui proprio de los Santos, y Siervos de Dios, ordenar paces entre los desavenidos, y discordes, para que la cicña, que el Demonio ha sembrado en la tierra de sus Coraçones, con intento de tenerlos por posesion suya, se arranque, y disipe, para que Dios haga en ellos su morada, y coxa de ellos el fruto de su santa Gracia, que es paz, tranquilidad, y concordia, y amor del Proximo; con que se hagan dignos de tan alta misericordia, y premio de su Gloria.

El Marqués embió por el vno Quaresma, desde Montilla, donde le tuvo predicando, y confesando, y confesó al Marqués, y trató de la conformidad, y puso (como dicho es) tanta Paz, y Concordia entre las dos Casas, que mas les parecia à todos Angel de el Cielo, que Hombre de la Tierra, atribuyendo à sus Oraciones, y

Ddd 2

Saga

Santidad, la tranquilidad; y sosiego, que avian alcanzado. Y en toda aquella Comarca hizo gran fruto; y donde quiera que estaba, lo tenían por Espejo, y dechado de toda Virtud, y Religión. Pero tenía el Varón Santo, por su gran humildad, tan contraria opinión de sí mismo, que con andar ocupado en continua Oración, y ser abstinentísimo, y riguroso en la Disciplina, y aspereza de su Carne, le parecía ser Hombre inútil, y sin provecho, y que no servía, ni agradaba à Dios, ni hacia cosa, que fuese meritoria (cosa muy común à los que de veras aman à Dios) y con este descontento de sí mismo, andaba imaginando, que haría, y que camino tomaría para darse à Dios enteramente, conforme al deseo de su espíritu, vocando à la Oración, y Contemplación, con quietud, y sosiego, el qual no tenía, por no poder huir la Conversación de Seglares, à cuya importunidad avia dado entrada, constreñido de la pura caridad; pero con la licencia, que de cada Día mas iba tomando, ya le era penosa su familiaridad, y pareciendole, que el mejor medio para alcanzar esto, era hacerse Fraile Cartuxo, despues de aver pensado mucho en ello, y encomendado à Dios, y auida licencia de su Superior, puso en camino para efectuarlo, con la ejecución de la obra. Mas como la Voluntad de Nuestro Señor (à la qual él siempre se sujetaba, y quería cumplir) era, que no dexase el Habito de su Padre San Francisco, quisole alumbrar, por ventura, por intercesion suya, y aun lo que Yo creo es, que como le tenía hecho primer Apostol de estas Indias Gentes, no quería que se despojase de el Habito con que avia de entrar en esta nueva Conquista Espiritual, sino que lo conservara; hasta que llegando el determinado tiempo, le tuviese su espíritu en ver puesto en ejecución el deseo de la Conversion de las Almas, que Años despues le fue mostrada, en vision, y fue el estorvo en esta manera.

Caminando para el Monasterio de la Cartuxa, donde pretendia tomar el Habito, començòle à doler (sin ocasion alguna) vn pie, tan reciamente, que no podia andar; hacia fuerça el Siervo de Dios para pasar adelante, y no podia, y como era tan sin ocasion, y repentinamente, conoció su espíritu claramente, que era estorvo de Dios,

y que no era su voluntad, que dexase el Habito, que tenía; y así se volvió al Convento, de donde saliera. Este deseo de la soledad, en alguna manera, se le cumplió en la Casa, y Monasterio de Nuestra Señora de Monte-Cœli de el Hoio, donde se mudó, y aprovechó allí mucho en espíritu, por ser muy aparejada para la oración, recogimiento, y silencio, à causa de estar en el Yermo, fuera de toda conversacion de Seglares. Aquí fue el Caballero de Christo muy visitado, y regalado de su fiel Capitan, y querido Esposo Jesu-Christo; allí le hablaba al corazón, tierna, y regaladamente, porque para esto lo llevó à la soledad, y le dió la Leche de la contemplación, que dà à los que desnudos de las afecciones mundanas, se visten de Dios, y de su espíritu.

CAP. III. De algunas terribles tentaciones, con que el Demonio procuró de inquietar à este Varón Santo, de que por la Divina

Gracia salió vencedor.



En este mismo Lugar de Nuestra Señora de Monte-Cœli de el Hoio, estuvo algun tiempo este Siervo de Dios, donde tambien

fue tentado, y exercitado en las astucias, y combates de Satanás; porque à los que Dios quiere ensalçar, y escoge para sus Siervos, y Privados, primero los quiere purgar, y los hace pasar por el fuego de la tentación, como lo dice el Psalmista, para traerlos despues al refrigerio de las Celestiales consolaciones, y à la perfecta union de el Alma, con su Criador. Pretendiendo, pues, el Varón de Dios recogerse muy de veras, y darse à él, en este Monasterio, permitiendole el mismo Señor, para mas aprovechamiento suyo, le procuró nuestro Adversario muchas tentaciones, y de muchas maneras. Una de las quales fue, que començò à tener gran sequedad, y tibieza en la oración, y aborreció el Yermo; antes le daba contento el Campo, y las Arboledas, y despues los Arboles le parecían Demonios; no podía ver los Frailes con amor, y caridad, como so-

Offen. 2.

Job. 19.

1. Cor. 10.

Psal. 65.

lia; no tomaba sabor en cosa alguna espiritual, ni arrastraba à ella, sino con gran sequedad, y desabrimiento; y vivia con esto muy atormentado. Vinole sobre esto vna terrible tentación contra la Fè, sin poder desecharla de sí. Pareciale, que quando celebraba, y decia Misa, no consagraba, y como quien se hace grandísima fuerça; y con gran dificultad consumia el Santísimo Sacramento. Tanto le fatigaba aquesta imaginación, que no quería celebrar, ni casi podia comer, y estaba ya tan flaco de la mucha abstinencia, y penitencia, y de la aflicción de su espíritu, que no tenía sino solos los huesos pegados à la piel, y consumidas las carnes, como otro Job. Pareciale à él, que estaba muy rico, y bueno, y que tenía tantas fuerças, que podría llevar maior rigor consigo. Y pasando el Día entero sin comer, otro Día se hallaba con las mismas fuerças, que antes, y aun (segun él decia) con mas, y sin gana de comer. Estuvo de esta manera, sin comer quatro, ò cinco Dias, y enflaquecia mucho su cuerpo. Importunabanle los frailes, que comiese, y él decia, que nunca con tantas fuerças se avia hallado como entonces, que no era pequeña, sino muy grande, y sutil tentación de Satanás, para derrocarlo de tal manera, que quando ya lo sintiese de el todo sin fuerças, lo dexase, y desfalleciese, sin poder tornar en sí, ò enloqueciese, para lo qual ayudaba mucho velar tanto de Noche, sin dormir, como él lo hacía. Mas como Nuestro Señor nunca desampara à los suyos, ni permite, que caigan en la tentación, y es tan fiel, que no dexa ser tentado alguno, mas de aquello que puede sufrir, para que con la tentación tenga aprovechamiento en su Alma, dexò llegar à este su Siervo hasta donde pudo sufrir la tentación, sin detrimento de su Alma: y tuvo por bien, que vna pobre Muger le alumbrase, y diese medicina para ella, que es materia grande esta, para considerar Nosotros la grandeza de Nuestro Dios, que no escoge los Sabios, y Letrados de el Mundo, sino los Simples, y Humildes, para usar sus Misericordias, por medio de ellos, tomándolos por instrumento de sus maravillas, como hizo esta por esta Muger simple, que digo: lo qual acaeció en esta manera.

Como el Varón de Dios fuese del Monasterio del Hoio à pedir limosna

del Pan à vn Lugar, que se dice Robleda, la Hermana de los Frailes, viendole flaco, y debilitado, dixole, en entrando en su Casa: Ai, Padre, y vos que aveis, que parece que vais espirando de flaco? Oiendo él estas palabras, le fueron muy eficaces, que como si se las dixera vn Angel, le cavaron el Coraçon, y como quien despierta de vn gran sueño, volvió en sí, y començò à pensar, como no comia casi nada. Y decia, entre sí: Si por ventura aquello fuera tentación; y considerò, y creió que cierto lo era. Y aviendose descubierto el enemigo, que la causaba, y ataçaba, dexòle, y cesò la tentación. Sintió luego el Soldado de Christo gran flaqueza, y desmaio, y hallòse tan sin fuerças, que no se podia tener en los pies. Començò à comer moderadamente; y de allí adelante quedò mas avisado, para conocer las astucias, y engaños de Satanás, que aunque pudiera averlas advertido; como mi P. S. Francisco, quando le fue à persuadir, que no fuese tan aspero, y riguroso en la penitencia, segun avria leido en las Conformidades, que leió, quando Novicio: no es de todos espíritus conocerlas, si para ello no dà ojos particulares Dios, que lo conoce, y sabe sus mañas desde el principio de su creación; y es muy necesaria su ayuda, para entender sus tentaciones: que si sabe transfigurarse en Angel de Luz (como dice San Pablo) tambien sabía tentar con apariencias de verdad, aunque sea sobre fundamentos de muy grandes mentiras; para cuya manifestación, y descubrimiento, es menester la Lumbré, y Claridad Divina, y mucho recato de parte de el tentado, para no ser vencido, y para salir vencedor. Deshicieronse con esto todos los demás nublados de las imaginaciones, y tentaciones espirituales, que lo atormentaban. Y como bien purgado con la tentación pasada, volvió à gustar, con mas suavidad el Manjar de Vida, en el Santísimo Combite de el Altar, y començò à amar de mas cordial, y nuevo amor à sus Hermanos los Religiosos, abraçandolos, y mostrando quererlos meter en sus entrañas. Y perseverando en este amor de los Frailes, con quien conversaba, traxolo Dios à vn amor general de los Proximos; y tanto, que por amor de ellos vino à desear padecer Martirio entre Infeles, por convertirlos, y salvar sus

Animas.

CAP.